

POLEMICA

La poesía, hoy

Mi felicitación, ante todo, a TRIUNFO por la oportuna inauguración de la nueva sección «Polémica», a la cual quiero yo también acogerme con esta colaboración, que pretende ser un corroborar y ampliar la de Luis (19 de septiembre) y las de Ignacio Latierra y Equipo Editorial de Comunicación (26 de septiembre). Se trata de discutir una serie de cambios que han tenido lugar en el panorama cultural español. Cambios que afectan más —creo yo— a lo que se publica que a lo que se escribe (no es lo mismo).

Pero más que tomar parte agitadamente en esta polémica que se centra —para entendernos de alguna manera— en torno a los Novisimos, voy a intentar exponer cuál es la situación actual en la poesía española, lo cual no quiere decir que vaya a dejar de tomar partido, si quiere decir que creo que hay que centrar la polémica no en torno a uno, sino en torno a dos puntos:

a) Si las cosas son o no son como yo las expongo.

b) Qué postura adopta cada cual y por qué frente a este estado de cosas.

Empezaré recordando que para los poetas que —de una manera vaga— llamaremos de la posguerra, Dámaso Alonso hizo la ya clásica distinción entre poetas arraigados, los que se muestran conformes con el mundo en que viven, y poetas desarraigados, los que se muestran disconformes con el mundo en que viven. Estos últimos eran los que, en un sentido amplio, se llamó poetas sociales.

Evidentemente, esas dos posturas ante la poesía tenían su correspondencia en dos posturas ante la vida. El conservador y el progresista. No sé si será correcto definir al hombre de derechas como aquel que siente una mayor indiferencia ante el dolor ajeno. El caso es que los poetas arraigados podían dedicarse al cultivo de la forma bella, cosa que los desarraigados no hacían tanto (lo cual no significó una menor elaboración formal).

En principio, cada lector buscaba más los poetas cuya actitud hacia el mundo correspondiera con la suya propia. Esto no quiere decir, naturalmente, que no se valoraran los poetas de talla, cuando realmente la tenían. Así tenemos, por un lado, a un Vicente Aleixandre, reconocido por todo el mundo, y, por otro, a un Celaya y a un Otero, que se han abierto camino hasta hacerse un sitio —quién lo iba a decir!— en los libros de texto de Preuniversitario. (Ojo: creo que con el nuevo COU desaparecerán.)

La situación, entonces, tenía la ventaja de que era muy fácil de entender: García Nieto, con la revista «Garcilaso», frente a Nora, con la revista «Española».

Hoy estamos en otro momento histórico. Ya pasó la posguerra. Pero es muy difícil definir

la propia época: tenemos más seiscientos y tenemos más ideas políticas, antes carecíamos de lo uno y de lo otro. Hay un deshielo —malgré eux— por parte de unos y mayor madurez —johannal— por parte de otros.

Todo esto que yo he apuntado de una manera tan somera se tenía que reflejar en el terreno de la creación artística. Han surgido tendencias que no equivalen a las anteriores. No solamente no equivalen, sino que son más difíciles de entender. Veamos: el grupo de los poetas desarraigados se ha escindido en dos. (De los arraigados no sé qué habrá sido.) No tiene que sorprender, ni causar una indignación furibunda, el que, en 1955, el esquema fuera derecha-izquierda y que ahora, en 1970, sea izquierda-izquierda. Era natural, aunque, ya digo más confuso.

A estas dos nuevas tendencias yo las llamaría radicales, o los de la ruptura y militantes o los de la continuidad.

Ya se sabe que toda simplificación deforma la realidad, pues esta es compleja y no simple y, por lo tanto, desborda de todo esquema. Pero el esquema se hace con la intención de entendernos mejor los unos a los otros.

Sigo, pues, esquematizando. Los radicales, por una parte, son los que creen que el social-realismo está superado y que hay que buscar nuevos caminos rompiendo con lo anterior. Pedro Gimferrer es el mejor poeta de esta tendencia.

Los militantes, por otro, creen —o creemos— que si bien el realismo a veces parece que se agote o esté pasando por una crisis o produzca alguna obra no del todo lograda, la realidad, en sus múltiples facetas y en su constante devenir, no puede agotarse nunca. Que la superación no ha de suponer abandono, sino continuidad. En lengua gallega tenemos a Celso Emilio Ferreiro. En castellano, a Carlos Alvarez —por citar a uno de los más jóvenes—. Y si Blas de Otero tiene una conciencia lúcida de sus propias limitaciones (quiere ser popular, pero no le es el pueblo; quiere ser sencillo y es, a veces, libresco; quiere reflejar los problemas de España, pero a veces se queda noventa y ochos años en el paisaje, sin saber llegar hasta la gente que lo habita), será esta lucidez la que permitirá señalar en Blas de Otero un punto de partida, un maestro.

Una circunstancia que ha venido a crear confusión —e irritación— es que las dos tendencias han tenido el mismo padrino. Así, si Castellet, en 1960, escribió: «Pero como escritor consciente, como intelectual responsable, el poeta no debe olvidar que, si bien no depende de él el advenimiento de la paz, sí depende de la voluntad de los pueblos y, por consiguiente, de aquel del que él mismo forma parte y al que con sus obras debe intentar alcanzar, para ayudarle en la toma de conciencia de sí mismo y de sus responsabilidades his-

CRUCIGRAMASILABICO 440 TAULER

1	2		3	4	5	6	7
8		9		10	11		
12		13		14			15
	16			17		18	19
20			21		22		23
25		26			27	28	
29		30		31			32
	33			34		35	36
37			38		39		40
42		43			44	45	
46		47		48			49
50	51			52		53	54
	55		56		57		
58			59	60			61
63		64			65	66	67
68	69		70	71			72

MOD. 8

HORIZONTALES

1: Recompensa. 3: Mueve las alas. 6: Manzano de fruto más largo que grueso. 8: Sobrepajura o venciéra. 10: Golpe con astretruendo que uno da al caer. 12: Nota musical. 13: Ciencia que trata del conocimiento de las monedas. 15: Conozco. 16: Palo largo y delgado. 17: Toma. 18: Arma blanca. 20: Cada uno de los extremos de un eje. 21: Traspasaré. 22: Asímilo un escrito. 25: Curáralo. 27: Retracción pública de lo dicho. 29: Dona. 30: Intimaremos con autoridad pública. 32: Nota musical. 33: Número de cartas que recoge el que gana la mano. 34: Nombre de letra. 35: Sustancia espesa que sobrenada en algunos líquidos. 37: Intersección. 38: Cierto carruaje. 40: Población de Bélgica, en la provincia de Flandes Oriental. 42: Ciudad de Barcelona. 44: Cásate. 46: Símbolo químico. 47: Materia grasa que se halla en los cálculos biliares. 48: Conjunción. 50: Porción de uvas que tienen un mismo pie. 52: Signo aritmético. 53: Que tiene boca saliente. 55: Volver. 57: Al revés, la sanó. 58: Ingiere alimento. 59: Comisión. 61: Lo falta un miembro, femenino. 63: Nota musical. 64: Ladró. 65: Cebo de huevas de bacalao que se usa para la pesca de la sardina. 67: Nota musical. 68: Figuradamente, represión de las pasiones e inclinaciones violentas. 70: Secreción caliza, ramosa, que en el mar produce zoofitas, en plural. 72: Silba.

VERTICALES

1: Tuve alto concepto de mí mismo. 2: Padece cierta enfermedad en la vista. 3: Uno de los tres mosqueteros. 4: Pranombre. 5: Derribó. 6: Mancha en la piel. 7: Se tocó ligeramente. 9: Canal estrecho que se hace a lo largo de la tabla, piedra, etcétera. 11: Golpe dado con el taco a la bola de billar. 14: La

quiten la vida. 16: Cuello grande y vuelto que se usó en otro tiempo. 19: Médico. 20: Mesón. 21: Ponga. 22: Cortaré el palo muy corto. 24: No querido. 26: Cosa que se sale de lo normal. 28: Dávila. 31: Hágale ondas al pelo. 33: Composición poética cuyo objeto es cantar leyendas y tradiciones. 36: Especie de saco. 37: Cierzo baile. 38: Gauce artificial, en plural. 39: Expedición a la jungla. 41: Parado. 43: Propio para la locomoción. 45: Persona que hace o vende tinajas. 48: Receles. 51: Al revés, me lo tuve ganado. 54: Provincia de Argentina. 56: Medicamento que tiene la virtud de adormecer. 57: Relativo a los costados, en plural. 58: Unido con hilo. 60: Nota musical. 62: Máscara. 64: Artículo. 66: Símbolo del barío. 69: Repetido y familiarmente, madre. 71: Dios. 72: Letra griega.

(La solución, en el número 441)

SOLUCION 439

P	R	O	C	U	R	A	D	O	R
R	A	T	I	F	I	C	A	D	O
I	M	A	N	A	S	E	A	J	O
M	A	N	I	N	R	O	A	S	
A	L	C	O	L	O	R	A	D	A
V	E	L	O	O	S	E	R	A	S
E	S	O	O	C	M	S			
R	C	A	L	A	D	O	S	P	
A	B	U	S	O	A	S	O	M	A
O	R	A	T	E	S	L	A	S	
O	T	A	S	N	F	I	L	A	
P	A	S	T	I	E	N	E	D	O
I	D	C	A	M	A	R	A	S	
N	U	M	E	R	I	C	O	S	A
A	R	S	A	G	A	Z	A	S	
B	A	N	A	D	O	R	E	T	A
A	A	R	O	A	T	R	I	L	
S	U	M	A	A	D	O	R	N	O
N	E	N	E	O	S	E	O	S	

RESISTENCIA Y ESTABILIDAD

cualidades sobresalientes en las nuevas

INVOLCAS



modelos
LISA-NOVA 2
y SUPER-NOVA 2

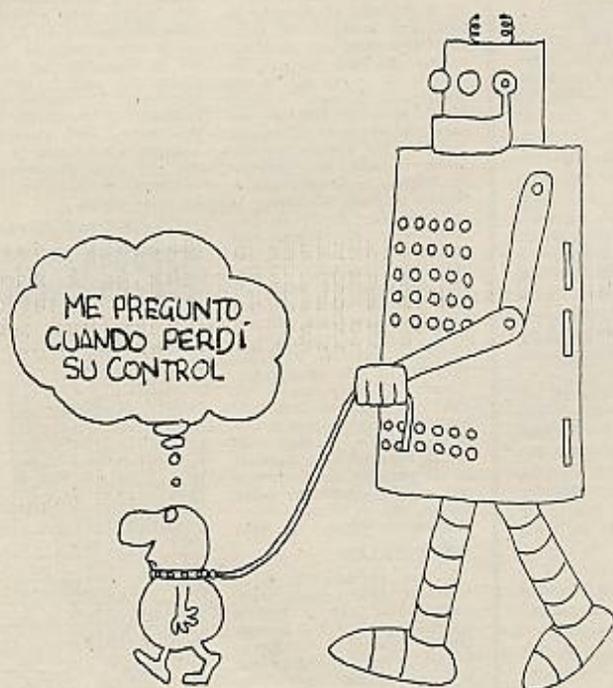
INVOLCA

LA MESITA
TRASLADABLE
PERFECTA

Pida una demostración a su proveedor habitual o solicite mayor información a:

INVOLCA ESPAÑOLA- Apdo. 8093 BARCELONA

Malcolm Hancock



tóricas». (Introducción a *Un cuarto de siglo de poesía española*, Seix-Barcel, página 44), palabras que siguen valiendo hoy como el manifiesto de la poesía militante, ahora resulta que este mismo Castellet es el autor de los Novisimos.

Unos hablan de «traición». Otros, de una «puesta al día». Ni lo uno ni lo otro.

Hece diez años, el adoptar una determinada postura exigía un menor compromiso y un menor rigor intelectual. Era otra cosa. Esto por un lado. Por otro, ya comprendemos que muchos que hoy están en la oposición dentro de diez años no lo estarán, no porque hayan abandonado sus ideales, sino porque ya se habrá conseguido aquello a lo que ellos —modestamente— aspiraban.

(Me parece que no he sabido dar en clavo: quiero convertir en fenómeno histórico estudiable como tal lo que hasta ahora se había visto como un fenómeno de tipo personal: «Fulanito es un tal y un cual». Y así no vamos a ninguna parte.)
Vuelvo a mis distinciones, no sin antes recordar que si he dado el nombre de poetas de ruptura y poetas de continuidad, en ambos casos la palabra «ruptura» y «continuidad» se emplea en relación con la poesía desarraigada.

La poesía de los radicales o los de la ruptura es una poesía irracional y deshumanizada, que se desentiende de la realidad y de la lógica. (No hace falta entender un poema.) No quiere saber nada de la poesía que le precedió, excepto el modernismo. (Quizá el surrealismo.) Consideran que así hacen una protesta implícita contra este mundo burgués que —dicen ellos— tanto les asquea. No les preocupan las relaciones del poeta con su público, ni mucho menos el buscar un público popular. Presumen (a veces con harto fundamento) de no entender de literatura y de integrar en su poesía los elementos más heterogéneos (relacionados con la sociedad de consumo). Suelen ser muy jóvenes (¿precocidad o inmadurez?). Estos poetas suelen vivir en Barcelona.

La poesía de los de la continuidad considera que, evidentemente, hay que evolucionar, pero no en contra, sino a partir de lo que supone un Machado, un Miguel Hernández o —por nombrar un poeta que se ha dado a conocer muy recientemente— un José Luis Gallego. No se niega el pasado. Ni el sentido común. Ni el empleo de la puntuación. Ni —¡oh, cómo de lo tradicional!— el cultivo del endecasílabo. Esta falta de renovación formal, este no romper los moldes poéticos, no quiere decir ser menos revolucionaria en sus contenidos (al menos éstos son inteligibles). Estos poetas se comprometen o, en todo caso, se enteran de que existe una realidad circundante y que ésta no es algo que afecta individualmente al poeta, sino que nos atañe a todos. Dentro de esta realidad entra todo: el amor, la Naturaleza, la amistad, lo social. (Hago hincapié: no exclusivamente lo social.) No se considera que lo bueno de la protesta es que sea implícita, sino que cuanto más

explícita, mejor. Frente a este «abyecto y nauseabundo mundo burgués», más que una actitud de asco, de marginación y de no querer saber nada, se exterioriza una creencia en sus posibilidades de transformación. Estos poetas viven cada uno donde pueda, generalmente en Madrid.

Aquéllos llaman a éstos conservadores. Estos a aquéllos, oportunistas.

Cuando un cantante escoge un poema para ponerle música suele ser de un poeta de los de la continuidad.

Estas dos actitudes ante la poesía van relacionadas con dos actitudes ante la vida en general y relacionadas también (no de una manera matemática) con dos posturas políticas. El discreto lector lo verá.

Frente a esta situación queda por explicar a qué se debe esta indignación, esta irritación ante nombres como el de Ana María Moix o el de Vázquez Montalbán. Si hay varias actitudes y cada uno puede dedicarse a la lectura de los poemas que vayan mejor con su modo de ver las cosas, ¿qué más queremos?, ¿de qué nos quejamos?, ¿a qué este malestar?

Este malestar se debe a que los radicales han tenido más «suerte» en lo que a éxito comercial se refiere.

Así, un libro como *Estos que ahora son poemas...* ha salido sin pena ni gloria. (Los únicos trabajos que conozco sobre Carlos Álvarez están inéditos.) En cambio, el *Manifiesto subnormal* ha sido mucho más vendido y comentado. No ha habido igualdad de oportunidades en el lanzamiento y promoción de ambos libros.

Concretamente, la revista TRIUNFO ha estado más de parte de los radicales que de los militantes. Así hemos visto que la crítica a *Para vivir aquí*, de Caballero Bonald, salió más de un año después de la publicación del libro. Y la crítica a *Baladas del dulce Jim* salió muy pocos meses después.

Evidentemente, TRIUNFO tiene pleno derecho a adoptar la postura que quiera y a ser consecuente con ella; además, no se le puede acusar de parcialidad, pues siempre ha tenido la otra puerta abierta: la entrevista con Bardem y con Sastre son prueba de ello.

Lo que ocurre con TRIUNFO es que, como es la mejor revista que hay, la influencia que ejerce es mucho mayor de la que sería si hubiera dos o tres de la misma altura y de distintas corrientes.

Y lo mismo se puede decir de las editoriales y de los premios literarios: al haber pocos adquieren una influencia y un monopolio cultural del cual hay que acusar más al vacío en que se mueven que a ellos mismos.

Por otra parte, el criticar a los radicales por haber sido más hábiles en todo el mundillo de lo editorial es muy humano, pero totalmente irracional. Es verdad que tienen menos dificultades y que esto crea frente a ellos un muy humano —ya lo he dicho— resentimiento. Pero en lugar de esto, ¿no sería mucho más sensato una autocrítica y una búsqueda de soluciones? ■ GLORIA MORENO (Lérida).